

Los Bosques de Honduras Bajo Presión

Un informe de febrero de 2008 de la Embajada de los Estados Unidos en Tegucigalpa.

Resumen: *A pesar del moderado progreso logrado recientemente, los bosques de Honduras continúan desapareciendo en una proporción de aproximadamente un 2-3 por ciento al año, según fuentes especializadas. Honduras perdió cerca del 37 por ciento de sus bosques entre 1990 y 2005. Aunque una nueva ley forestal ofrecerá protección adicional para áreas ya protegidas, probablemente solo va a impedir que la deforestación empeore. Pocos esperan que la situación de los bosques hondureños mejore significativamente a largo plazo si no se aplican medidas adicionales.*

Reducción de los Bosques

Honduras tiene los bosques tropicales más íntegros en Centroamérica, debido principalmente a su inaccesibilidad. Más del 75 por ciento de Honduras es o era bosque, principalmente de pino. Las áreas protegidas contienen principalmente árboles tropicales como caoba y cedro. Según varias fuentes gubernamentales hondureñas y ONGs, el crecimiento de la población, la pobreza, y la falta de planificación han contribuido a la deforestación de entre 2 y 3 por ciento anual durante las últimas décadas. De acuerdo a la Oficina de Bosques de Honduras (COHDEFOR), la tala de árboles para obtener leña es la causa principal de la deforestación. Más de la mitad de la demanda total de energía se satisface con madera. Una reconocida organización forestal realizó un estudio que reveló que en promedio una familia rural tala y consume 30 árboles al año para obtener energía. La segunda causa más importante de deforestación es la preparación de la tierra para la agricultura, seguida por el corte de madera para la construcción de casas y muebles. Debido a que tanto el consumo de madera para producir energía como la preparación de la tierra no requieren el transporte de troncos a través de una distancia considerable, estas actividades son muy difíciles de prevenir dentro de las áreas protegidas.

Durante los últimos dos años, el número de empleados de COHDEFOR se ha reducido de 800 a 350. Esto ha sido parcialmente compensado con la utilización de efectivos de las fuerzas armadas para la protección de los bosques desde 2006, una estrategia que ha producido resultados irregulares. Fuentes especializadas reconocen que la presencia militar ha disuadido a los depredadores con reducidas conexiones políticas a que participen en el comercio ilegal del bosque. Todos coinciden en que COHDEFOR carece de suficiente financiamiento y personal. Solamente algunos de los involucrados en el transporte ilegal de madera son procesados, y virtualmente ninguno de los “peces grandes” ha sido llevado ante la justicia.

Como nota positiva, las autoridades recientemente adoptaron un nuevo certificado para la explotación legal de la madera que es más difícil de falsificar. Fuentes del gobierno de Honduras y de ONGs confirman que el precio de la madera ha aumentado significativamente en los últimos años, una señal de escasez que pueda resultar en esfuerzos de protección más amplios.

La Reserva de la Biósfera del Río Plátano

La Reserva de la Biósfera del Río Plátano cubre 525,000 hectáreas, cerca del 7 por ciento del territorio nacional. Contiene una zona central y un área de amortiguamiento con menor protección, la cual ha sido producto de cierta invasión. Sin embargo, en 2007, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) eliminó a la Reserva del Río Plátano de la lista de sitios de Patrimonio Mundial en peligro, en base a las medidas aplicadas por el gobierno de Honduras para reducir las presiones en la zona. Estas incluyen la ampliación de la zona de amortiguamiento en 1997, la implementación de varios proyectos actuales y futuros de administración forestal, y la participación de la GTZ (Programa de Cooperación Alemana), la cual ha proveído un financiamiento de más de US\$ 6 millones.

Una medida fundamental es la nueva ley forestal que fue sancionada por el Presidente Manuel Zelaya en febrero de 2008. Entre otras cosas, esta nueva ley establece que los daños al ambiente sean considerados como un crimen y promueve a la COHDEFOR a un rango ministerial, aunque técnicamente todavía formará parte de la Secretaria de Agricultura. Se espera que la aplicación de las regulaciones contenidas en esta nueva ley inicie en un período de seis meses. La GTZ considera que la nueva ley es un paso significativamente positivo para las áreas protegidas, fortaleciendo su ejecución y clarificando importantes detalles administrativos. Sin embargo, algunos grupos ambientales consideran que la ley no es suficiente. Ellos argumentan que ésta continúa favoreciendo la utilización de la tierra en lugar de la conservación de las tierras en las áreas no protegidas y que enfatiza la propiedad privada y los derechos de inversión en detrimento de los beneficios públicos que proveen los bosques, como el aire y agua limpia. A pesar de ello, es el primer esfuerzo para aplicar una nueva ley forestal en 35 años y sugiere que, a pesar de los reducidos recursos disponibles, el Presidente Zelaya está intentando proteger los bosques.

Las Raíces del Problema

Mediante la sanción de la nueva ley forestal, la designación de las fuerzas armadas para contribuir en la protección de los bosques, y la invitación a los diplomáticos extranjeros y los medios de comunicación a visitar la biósfera, el Presidente Zelaya ha realizado acciones positivas para combatir la deforestación. Sin embargo, persisten las dudas sobre si estos esfuerzos resulten en el mejoramiento de la protección a los bosques. Algunas ONGs y aun algunas compañías privadas se involucran más en diversas actividades ambientales cotidianas que el propio gobierno de Honduras, como en buscar alternativas de energía “verde”, a desalojar a invasores de las áreas protegidas y a encontrarles empleo, en el monitoreo de los bosques, y la facilitación de asistencia financiera. Una opción para proteger los bosques es regular la cosecha comercial y la reforestación de los bosques. En Honduras, la agroforestería es todavía una oportunidad relativamente no explorada. Con un énfasis adecuado en controles de acceso, permisos y reforestación, las personas que se ganan la vida con la explotación forestal podrán prosperar y proteger los bosques al mismo tiempo. No obstante, para que ello suceda, se requieren medidas adicionales para enfrentar la situación de las áreas no protegidas del país.